

Aproximación a la sociología cubana*

Jorge Núñez Jover

Universidad de La Habana. Departamento de Sociología.
Dirección de Posgrado. La Habana. Cuba

Fecha de recepción: mayo de 1996

Resumen

Existen muy pocos estudios sobre la evolución de las ciencias sociales en Cuba. Este ensayo ofrece una descripción sintética de algunos de los procesos más importantes vinculados con la enseñanza universitaria, la formación de posgrado, las publicaciones y la investigación en el área de la sociología entre 1959 y 1995.

En esta descripción se transparenta la influencia que el marco sociopolítico e ideológico ha ejercido sobre el desarrollo de esta disciplina y se fundamenta la necesidad de definir estrategias que conduzcan a la consolidación académica de la sociología y al incremento de sus interrelaciones con las transformaciones que vive la sociedad cubana.

Palabras clave: sociología, historia de la ciencia, ciencias sociales, institucionalización, Cuba.

Abstract. *An approximation to Cuban Sociology*

There are very few studies about the development of the social sciences in Cuba. The idea that sustains this document is the need of studying the history of various scientific disciplines as a resource for defining present and future policies.

This essay offers a synthetic description of some of the most important processes related with undergraduate studies, postgraduate studies, publications and research in Cuban sociology between 1959 and 1995.

The influence which the sociopolitical and ideological frame has exerted upon the development of this discipline is demonstrated and the need of defining strategies that led to the academic consolidation of sociology, as well as to increase its interrelations with the transformations that Cuban society currently lives.

Key words: sociology, history of science, social sciences, institutionalization, Cuba.

* Este documento descansa en la investigación *Sociología de la Sociología: un análisis crítico de esta ciencia en Cuba a partir de 1959* que presentaron las licenciadas Aymara Hernández Morales y María del Rosario Díaz Mañalich para la defensa de su tesis de grado de la cual fui tutor.

Sumario

| | |
|------------------------------------|------------------------------------------------------------|
| Introducción | Las publicaciones |
| La enseñanza | Recursos humanos |
| Las instituciones de investigación | Observaciones finales: ¿crisis en la sociología cubana? |

Introducción

Existen pocos ensayos y aún menos estudios sistemáticos sobre la evolución de la sociología en Cuba¹. Intentaré en este esbozo presentar algunos de los aspectos más relevantes que han caracterizado dicha evolución en el período posterior a 1959. El propio marco ideológico que ha envuelto la historia más reciente de nuestra sociología determina que cualquier evaluación crítica de ella resulte problemática. Esta reflexión es, sin embargo, crucial en la Cuba finisecular. Las ciencias sociales cubanas necesitan de una reflexión epistemológica, sociológica e histórica que favorezca un proceso de autognosis capaz de alumbrar las mejores políticas para su desarrollo.

Con apoyo de algunos de los pocos estudios publicados y mi experiencia personal dentro de las ciencias sociales cubanas, me propongo describir diversos aspectos relacionados con el desarrollo de nuestra sociología: la evolución de la formación de sociólogos, con especial referencia a la carrera de sociología en la Universidad de La Habana, las instituciones dedicadas a la investigación, las publicaciones y los posgrados.

La enseñanza

La sociología comenzó a impartirse en la Universidad de La Habana (UH) en el año 1900 y su único profesor hasta 1916 fue el ilustre pensador cubano Enrique José Varona, de clara alineación positivista. Esa cátedra la continuarían Sergio Cuevas Zequeira, durante 10 años, y luego Roberto Agramonte y Pichardo.

1. Me refiero preferentemente al trabajo de tesis: *Sociología de la Sociología: un análisis crítico de esta ciencia en Cuba a partir de 1959* de Aymara Hernández Morales (A.H.) y María del Rosario Díaz Mañalich (M.R.D.) y del ensayo *Las Ciencias Sociales en la Encrucijada de la Cultura*, de Jorge Núñez Jover, Aymara Hernández y María del Rosario Díaz (en proceso editorial). De referencia obligada es también «Tropiezos y oportunidades de la Sociología Cubana» (*Temas* núm. 1: 36-49, enero-marzo 1995), de Mayra Espino Prieto.

Los antecedentes de la sociología cubana del período revolucionario pueden encontrarse en el trabajo de tesis *La Sociología en La Universidad de La Habana (1900-1959)*, de Anilia Moreno Autié (1989) y por supuesto en «Estado actual de la Sociología en Cuba», *Revista Bimestre Cubano*, LXIV (1947) y *Sociología Cubana*, Universidad del Río Piedra, Puerto Rico (1960), ambos de Roberto Agramonte y Pichardo.

El período posterior a 1959 también ha sido tratado con mayor o menor fortuna en ensayos cortos. Un interesante enfoque sobre los cambios que se vienen produciendo en las ciencias sociales cubanas y sus desafíos inmediatos pueden encontrarse en LÍMIA DAVID, M. (1995): «¿Hacia dónde van los estudios sociales?». *Temas* núm. 1: 18-26, enero-marzo 1995.

En los años treinta la enseñanza de la sociología se expandió por la UH a través de programas de sociología general, cubana, pedagógica y moral. En 1940 se creó la cátedra de Historia y Sociología.

Con el tiempo todas esas experiencias docentes fueron extinguiéndose y en 1960 ya no se impartía ninguna asignatura de sociología en la UH.

Mientras tanto, en 1948 se había creado la Universidad de Oriente (UO). Muy influida por el sistema norteamericano y menos afectado su funcionamiento por las cruentas luchas políticas que caracterizaron a Cuba en la década de 1950, llegó a constituir un centro favorable para el desarrollo intelectual.

Es en ese ambiente que los profesores Juan Ibarra y José Luis Gálvez, en vínculo con Franz Stettmeier, psiquiatra de origen alemán afiliado al psicoanálisis, elaboraron el plan de estudios que daría lugar a la apertura de la carrera de Sociología. Tras varias gestiones lograron el apoyo necesario de las nuevas autoridades revolucionarias y cristalizó un plan para 5 años, incluido el doctorado.

En este plan de estudio no se impartía la Filosofía, se estudiaban diversas doctrinas sociales y se completaba la formación con Economía y Psicología. Se sumaban a este plan sociologías concretas como Urbana, Rural, Trabajo y Grupos y en cada semestre se incluían seminarios sobre distintas técnicas como la entrevista, el cuestionario y el *survey*. Al finalizar el tercer año, después de lograr planear proyectos sociales, recibían el título de técnicos sociólogos. Con un año más de práctica en distintas instituciones del gobierno alcanzaban el título de licenciados en Sociología. Se implementó la posibilidad de hacer el doctorado pero las asignaturas no llegaron a ser definidas².

El manual que se utilizaba para la enseñanza de la sociología era el de Recaséns Sichés, un ex-Catedrático de la Universidad de Madrid, radicado en México, investigador del Centro de Estudios Filosóficos y profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM. En este libro no se hacía énfasis en las grandes escuelas sociológicas, aunque se abordaban algunos pensadores y sobre todo daba premisas esenciales para un principiante en el estudio de esta ciencia: fundación, objeto, dimensión científica, entre otros aspectos.

Esta escuela funcionó hasta 1966 y graduó 34 sociólogos³.

En la primera mitad de los años sesenta se producen importantes procesos vinculados a las ciencias sociales. La Reforma Universitaria dictada en 1962, a parte que no reconoció la carrera de Sociología, plasmó explícitamente la prioridad que el proyecto social emergente atribuía a las ciencias naturales y las técnicas sobre las ciencias sociales⁴.

2. Los datos relativos a la Sociología en la UO provienen de las entrevistas de A.H. y M.R.D. a los profesores Francisco Ibarra Martín y Niurka Pérez Rojas.
3. Dato ofrecido por la profesora Mariana Ravenet en el prólogo al libro inédito *¿Por qué y para qué la Sociología?*
4. *Revista Universidad de La Habana*, núm. 2, 1962, p. 41.

Sin embargo, el espíritu renovador de los sesenta al ir paulatinamente inundando a la Universidad⁵, la condujo a una incorporación cada vez mayor a las transformaciones que en el país se venían operando, lo cual demandó también el despliegue de investigaciones sociales. Importante hito marcó la creación de los Equipos de Investigaciones Económicas en 1965. Se trataba de equipos mixtos de profesores y estudiantes que realizaron varias investigaciones sociales de indudable impacto sobre comunidades situadas en los más diversos puntos del país.

Las escuelas de Historia, Ciencias Políticas, Filosofía y Letras y el Departamento de Filosofía participaron en aquellas investigaciones, probablemente las primeras de carácter sociológico realizadas en la UH⁶ con amplia participación.

Desde entonces en la UH la investigación sociológica se afirmó preferentemente en el Departamento de Filosofía y en el área de Psicología. Fueron los psicólogos los que promovieron la creación del Departamento de Sociología en 1968 ante la demanda de estudios sobre comunidades agrarias y comportamientos delictivos.

Miembros del Departamento de Filosofía participaron activamente en la promoción de publicaciones durante los años sesenta. La polémica revista *Pensamiento Crítico*⁷, desaparecida a inicios de los setenta, *Referencias*, *Caimán Barbudo* y las editoriales de la época reflejaron las inquietudes intelectuales de aquel grupo.

Un miembro de ese Departamento recibió la primera beca otorgada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

El Departamento de Sociología de 1968 se abrió con fines de investigación, sin plantearse metas docentes, ninguno de sus fundadores era sociólogo, pues no se incorporaron a él graduados de Oriente. Había psicólogos, filósofos, juristas e historiadores. Predominaron en él los estudios agrarios⁸.

Muy pronto ese Departamento comenzó a necesitar más personal especializado. Se captaron estudiantes de otras carreras con el objetivo de formarlos dentro del Departamento como técnicos para realizar investigaciones sociológicas. El plan de estudio fue aprobado por el mismo Departamento y sufrió muchas variaciones en su aplicación.

5. Aunque no de una vez y sin alguna resistencia. A eso se refirió insistentemente Ernesto *Ché* Guevara en sendos discursos ante las tres universidades que entonces existían (ver *Obras Escogidas*, t. II, La Habana, 1971).
6. Las fuentes consultadas han sido la entrevista a la profesora Marina Majoli por A.H. y el trabajo «La investigación científica en la Universidad de La Habana. Breve esbozo histórico» (*Conferencias y estudios de Historia y organización de la ciencia*, núm. 29, setiembre, ACC) de GRANADOS, R.; GONZÁLEZ, W.
7. No existen aún investigaciones sistemáticas sobre lo que significó *Pensamiento Crítico* para las ciencias sociales en Cuba. Muy controvertida, esta revista reflejó en su aparición, evolución y cancelación las tensiones políticas e ideológicas, internas y externas, de la Revolución Cubana en los años sesenta e inicios de los setenta.
8. Entrevista a la profesora Mariana Ravenet, miembros de aquel Departamento, por A.H. y M.R.D.

Desde el comienzo de la enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana se le dio alguna importancia a la filosofía, a diferencia de la escuela de la Universidad de Oriente. Se impartía desde primer año Materialismo Histórico y más tarde Historia de la Filosofía. También desde el primer semestre se incluía un espacio para la discusión y la reflexión de las teorías sociológicas con la asignatura Historia de la Sociología. La formación se completaba a través de la Economía Política e Historia. La Sociología era dividida en General y Aplicada: Familia, Desarrollo y Trabajo.

Esta concepción de la sociología que nace en 1969, en su pretensión de formar técnicos para que apliquen los instrumentos, enfatizaba la actividad empírica y el enfoque cuantitativo, lo cual se evidencia en el componente matemático del plan que abarcaba cinco semestres.

El primer grupo de graduados culminaron sus estudios en 1971 y recibieron el título de licenciados en Sociología por medio de una resolución especial del Ministerio de Educación, con la cual también se benefició el segundo programa, cuyo plan se alargó a cuatro años y obtuvo sus títulos en 1973.

En los sucesivos programas implementados (hasta la última graduación en 1980) se concedió progresivamente mayor peso y prioridad a los conocimientos filosóficos respecto a los sociológicos; comenzó a impartirse el idioma ruso, pues se asumió que era necesario para la traducción de la nueva bibliografía; el amplio componente matemático se sustituyó por especialidades más afines como Estadística y Demografía; los métodos cuantitativos fueron priorizados en relación con los cualitativos, y los conocimientos teóricos se mantuvieron relegados a un reducido espacio.

La tendencia fue que la formación teórica se fue confiando cada vez más a la filosofía, en particular a la teoría sociofilosófica del materialismo histórico, a quien se le atribuía (coincidiendo con la postura soviética más o menos oficial) el papel de teoría sociológica general. El encuentro entre los enfoques sociales de tal nivel de generalidad y las metódicas concretas de indagación empírica, en ausencia de un estudio desprejuiciado —en términos ideológicos— de las teorías sociológicas intermedias, pudo ser poco fructífero, problema que se revela aún hoy en la formación de buena parte de nuestros sociólogos.

A partir de 1975 comienzan a impartirse las contribuciones sociológicas no marxistas con un rótulo que las descalificaba en términos ideológicos: Historia y Crítica a la Sociología Burguesa Contemporánea. Su colocación al final de la carrera sugiere que esas contribuciones no se incorporaban al plan como recursos teóricos de cierta validez, sino como complemento de una formación ya consolidada a la que sólo restaba agregar cierta información sobre la posición que se consideraba opuesta.

La percepción del marxismo entendido como un cuerpo teórico constituido de filosofía, economía política y teoría sociopolítica del socialismo terminaba por desalentar a la sociología, en tanto ella no aparecía en el cuerpo disciplinario de esta concepción. El criterio de que el materialismo histórico era la sociología del marxismo dominó en casi toda la Europa socialista y también en Cuba.

No es raro entonces que el Departamento de Sociología haya desaparecido en el curso 1976-1977, al crearse la Facultad de Filosofía e Historia y producirse un reordenamiento general en la educación superior que llevó a la creación de una red de centros de educación superior y un ministerio dedicado a su atención. En este proceso la UH sufrió una restructuración y en adelante atendió a la formación de profesionales en ciencias naturales, sociales, económicas y humanidades. La sociología no quedó bien representada dentro de estos cambios. Incluso un encuentro latinoamericano coordinado por la Asociación Latinoamericana de Sociólogos (ALAS) y la UH para fines de 1976 fue suspendido y se interrumpieron temporalmente las conexiones con FLACSO⁹.

La sociología se refugió más bien en los cursos de Metodología de la Investigación Social que se dictaba en algunas carreras y en las asignaturas de Crítica a la Sociología Burguesa que se impartía, fundamentalmente, a los estudiantes de Filosofía.

A lo largo de aquellos años muchos investigadores hicieron sociología bajo diversas denominaciones. Esto generó que lo sociológico se hiciera difuso e impreciso. El camino que había recorrido la sociología para lograr su institucionalización como ciencia quedó interrumpido. Primeramente, con la creación del Departamento (1968), la sociología se definía por sus temas. La comunidad, la familia, la prevención social se convirtieron en problemas casi exclusivamente sociológicos. A partir de 1970 el perfil sociológico comenzó a definirse por un conjunto de instrumentos y técnicas que llegaron a considerarse propios de la sociología (encuesta, entrevista, etc.). Las indefiniciones que resultaron de aquí dejaron sus huellas en el desarrollo posterior de esta ciencia.

En la mitad de los setenta tuvo lugar un acontecimiento vital para la sociedad cubana: El Primer Congreso del Partido Comunista. Entre los múltiples documentos aprobados en ese cónclave uno de ellos fue dirigido a la política científica nacional. Allí se enfatizaba la necesidad de hacer investigaciones sociales que sirviesen a la dirección científica de la sociedad y a la determinación de fenómenos negativos atribuidos en gran medida en los rezagos del pasado. También de este foro partidista salió fortalecida la definición marxista leninista de la ideología y su extensión al terreno de las ciencias sociales¹⁰.

Los pronunciamientos del I Congreso del Partido sobre las ciencias sociales y la resolución sobre la ciencia y la técnica del II Congreso (1980) constituyeron, al menos durante la década de los ochenta, un recurso fundamental para las estrategias discursivas que se pusieron en práctica para desarrollar las carreras, reclamar recursos e implantar programas de investigación. El hecho de que el I Congreso hubiera enfatizado el papel de las ciencias sociales y sus investigaciones, al margen de los contenidos y las funciones que les atribuía, sirvió

9. Entrevista al profesor Jorge Hernández por A.H.; M.R.D.

10. *Tesis y resoluciones del I Congreso del PCC*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

a los profesionales de estos campos para legitimar sus propuestas. En la resolución del II Congreso se abogaba por una mayor efectividad del trabajo y el perfeccionamiento de la labor de las instituciones científicas, estimulando así la creación de centros de investigación. En esa ocasión se reconoció que las ciencias sociales no marchaban al mismo ritmo que las demás ciencias, y para impulsarlas y vincularlas a las demandas sociales se enfatizaba el protagonismo del partido en su dirección.

La debilidad institucional que acusaba la sociología se acompañó en el tiempo de una creciente fortaleza de la psicología. Esta ciencia tenía probablemente mayor desarrollo en la URSS que la sociología, y en Cuba también ha gozado de mayor arraigo institucional y reconocimiento social. La creación de las primeras escuelas de psicología tuvo lugar en las universidades de las Villas y La Habana en 1961 y 1962 respectivamente¹¹.

Durante años la Escuela de Psicología de la UH fue parte de la Facultad de Ciencias de la Universidad y su desarrollo fue quizás por esta razón, más favorecido. A partir de 1976 se constituyó como facultad al realizarse el reordenamiento institucional ya aludido.

Todo esto debe comprenderse para entender el peso creciente que fue tomando la psicología en las investigaciones sociales en medio del descenso de la sociología.

Para los últimos estudiantes de Sociología que ingresaron en el curso 1976-1977, por cierto la matrícula más numerosa, se elaboró un plan de cinco años, que posteriormente se redujo a cuatro por considerarse a la Sociología una carrera en liquidación¹². Más adelante, cuando esos estudiantes se encontraban cursando el tercer año, se les impulsó a que cambiaran su perfil por la necesidad de profesores para impartir el marxismo en todas las carreras universitarias. El título de licenciados en Sociología con especialidad en Comunismo Científico expedido para estas graduaciones, expresa la falta de identidad de lo sociológico, típica del período.

En el propio año 1976 se abrió la carrera de Filosofía con tres especializaciones: Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico y Sociología. En realidad no se articuló la especialidad en Sociología hasta 1986, pues se consideró que no se necesitaban más sociólogos.

Esta indefinición de lo sociológico lasceró su identidad como disciplina científica. Al ser considerada como un apéndice de la filosofía se creaba una percepción, que aún persiste dentro de otros científicos sociales, de la sociología como un grupo de técnicas y el sociólogo como un técnico que aplica los instrumentos. Esto generó una relación difícil y a veces hostil entre la sociología y la filosofía, por ser considerada la primera como la suministradora de los datos sobre los cuales la segunda reflexiona¹³.

11. GONZÁLES REY, F. (1995). «La Psicología en Cuba. Apuntes para su Historia». *Temas*, núm. 1, p. 69-76, enero-marzo.

12. Entrevista a la profesora Lourdes Urrutia por A.H.; M.R.D.

13. Entrevista a la investigadora María Isabel Domínguez por A.H.; M.R.D.

En 1984 se vuelve a abrir el Departamento de Sociología. Era una necesidad latente sostenida por los practicantes de la profesión dedicados por entonces a tareas no necesariamente sociológicas. Existían también demandas investigativas formuladas por diferentes instituciones estatales.

Los esfuerzos de este Departamento llevaron a que en 1987 se abriera la especialización en Sociología —prevista pero no realizada— en la carrera de Filosofía. Surgió así para los años terminales de esta carrera un plan de estudios que apretaba los cursos de Metodología, las sociologías particulares, Demografía, Estadística e Historia y Crítica de la Filosofía y la Sociología Burguesas.

La instalación de la especialización significó un tránsito hacia la apertura de la carrera que se logró en 1990.

Nuevamente fue la presión de los sociólogos y las alianzas que supieron forjarse los que impulsaron ese resultado. A la consolidación de ese proceso contribuyó también el recurso ofrecido por los documentos del IV Congreso del PCC realizado en 1991. Ese Congreso expresó la complejidad de un período que en Cuba se denominó de «rectificación de errores y tendencias negativas», donde muchos aspectos de la práctica socialista fueron sometidos a una dura evaluación por ciertas tendencias tecnocráticas y debilitamiento de valores que se le atribuyeron. El telón de fondo era la *perestroika* soviética y la crítica generalizada al modelo socialista vigente en Europa e influyente en la Isla a través de varias de sus facetas.

Todo esto explica el tono muy crítico del Congreso, precedido de la discusión en el seno del pueblo y también en los medios académicos de los temas centrales que en él se trataron.

La crítica se hizo extensiva a las ciencias sociales y humanidades, a su tendencia a copiar modelos externos, a la falta de debate riguroso en su seno y se proclamó la necesidad de desarrollarlas para multiplicar sus capacidades de investigación y transformación de la realidad¹⁴.

En este punto se puede hacer una parada para reunir una idea que ha venido manejándose desde el inicio. Es posible considerar que a lo largo de la trayectoria que hemos examinado, emergieron desde el poder político revolucionario varias imágenes de las ciencias sociales y su lugar en la sociedad, todas las cuales han tenido consecuencias prácticas en el desarrollo de éstas. La primera resultó de la Reforma Universitaria de 1962. En ella el espíritu renovador de la universidad se acompañó de un acento marcado en las ciencias naturales y técnicas, y en dirección a ellas se dieron los esfuerzos fundamentales. La segunda corresponde al I Congreso del PCC, que reconoce el papel de las ciencias sociales, les prescribe un paradigma ideológico y les asigna tareas vinculadas con la educación de la nueva sociedad, la corrección de rezagos de la vieja y las incorpora a la dirección científica de la sociedad.

El IV Congreso del PCC fue más lejos. Al cuestionar la eficacia de las ciencias sociales existentes y criticar el dogmatismo les atribuyó una función mucho más problematizadora y crítica.

14. Llamamiento al IV Congreso del PCC, 1991.

La necesidad de un impulso nuevo era también sentida en el seno de la comunidad académica que había crecido considerablemente después que a inicios de los años setenta se extendió la enseñanza del marxismo a todas las carreras universitarias y se implementaron cursos y carreras de formación para el personal dedicado a ese fin dentro y fuera del país.

Es en ese ambiente que en 1990 se decide abrir la carrera de Sociología. En los documentos que surgieron del Departamento de Sociología de la UH y sirvieron para fundamentar esa necesidad, se afirmaba la estrecha relación de la filosofía y la sociología, y al sociólogo se le atribuía la función de contribuir a la dirección, planificación y pronóstico del desarrollo de los procesos sociales¹⁵.

Un plan de formación en 5 años fue puesto en vigor en el curso 1990-1991 con contenidos muy similares en las universidades de La Habana y Oriente¹⁶.

El nuevo plan mantenía el peso de la formación filosófica y en Economía Política, continuaban asignaturas clásicas como Metodología (de fuerte acento cuantitativo), Estadística y Demografía, agregándose Computación. Se observó también una mayor apertura a la historia y actualidad del pensamiento social y se enfatizaban cursos de Sociología Agraria (probablemente la mayor fortaleza investigativa del Departamento), Urbana, del Conocimiento, de la Salud, de la Religión, de la Mujer, de la Familia, Estructura Social, Juventud, Generaciones y Evaluación de Proyectos Sociales.

La investigación científica recorre todo el programa al incorporar desde el primer año talleres sociológicos.

En estos años se han venido realizando incensantemente modificaciones en los planes. La tendencia es la de fortalecer las asignaturas propiamente sociológicas, enfatizar los aspectos teóricos de la práctica sociológica, enriquecer las metodologías y subrayar el papel de la investigación científica.

Todo esto ocurre simultáneamente con el proceso de formación de los profesores que deben llevar a cabo estos cambios. La historia precedente condicionó que en el momento de abrir la carrera al Departamento de Sociología contara con muy pocos docentes. La superación de éstos, la captación de docentes dedicados a diferentes tareas y la incorporación de jóvenes graduados es la estrategia que está en marcha.

Mención aparte merece la celebración en La Habana en 1991 del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. En tanto ocurrió en un momento de revitalización de la sociología, sirvió de estímulo a la comunidad sociológica, potenció su acercamiento al ambiente latinoamericano e internacional y favoreció los intercambios académicos sucesivos.

15. Documento del Departamento de Sociología «Profesión Sociólogo. Caracterización de la carrera. Plan C» (1990).

16. Los comentarios siguientes se refieren a la puesta en práctica del plan en la UH.

Las instituciones de investigación

En Cuba existe una cierta tradición de investigación sociológica. A través de una rápida transferencia de las prácticas norteamericanas, muy tempranamente se utilizaron instrumentos empíricos para conocer preferencias electorales y de objetos de consumo, entre otras.

Se reconoce que la primera investigación de corte sociológico realizada después del triunfo de la Revolución fue la que se efectuó en el Segundo Frente Oriental acerca de la estructura de la propiedad en esa zona donde la lucha revolucionaria y la presencia del ejército rebelde dejó huellas en el plano socioeconómico. Su base teórica fueron los conceptos de clase y estructura social del marxismo¹⁷.

En los años sesenta las principales investigaciones fueron las realizadas por la Universidad de La Habana a través de estudios multidisciplinarios. La constitución del Departamento de Sociología en 1968 consolidó ese esfuerzo.

Otras instituciones como el Instituto Cubano de Investigaciones y Organización de la Demanda Interna, el Grupo de Desarrollo de las Comunidades y el Grupo de Opinión del Pueblo, realizaron investigaciones orientadas al estudio de la coyuntura y la búsqueda de respuestas inmediatas¹⁸.

A finales de los años sesenta e inicios de los setenta se sumaron otros grupos: la Sección de Investigaciones Sociales de la Unión de Jóvenes Comunistas, el Centro Técnico de Control de la Vivienda, el Instituto de Desarrollo de la Salud, el Instituto de Planificación Física y el Instituto de Ciencias Sociales.

Durante los años ochenta ese proceso de crecimiento institucional continuó. La citada resolución del II Congreso del PCC, aunque no incluyó entre sus tareas prioritarias algunas correspondientes a las ciencias sociales, estimuló la creación de varios centros para la investigación social. Así surgieron el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, el Instituto de Investigaciones Económicas, el Centro de Estudios de la Cultura Juan Marinello, el Centro de Estudios de la Radio y la Televisión, el Centro de Investigación Financiera, el Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Música, el Centro de Estudios sobre la Juventud, el Centro de Investigaciones de América Latina, el Centro de Estudios de América, el Centro de Estudios de África y Medio Oriente, el Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia, el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Ciencia y Técnica, entre otros. Dentro de la universidad también surgieron algunos centros dedicados a temas económicos, demográficos, al desarrollo, estudios sobre Estados Unidos, educación, entre otros.

Por los temas que se investigaron, muchos de estos centros incursionaron, en mayor o menor medida, en la sociología. Sobre todo se utilizó su arsenal instrumental para recopilar la información empírica necesaria.

17. Entrevista al investigador Juan Luis Martín por A.H.; M.R.D.

18. Ídem.

La investigación con perspectiva sociológica más global y abarcadora llevada a cabo en estos años, fue la realizada entre 1978 y 1984 en la Isla de la Juventud¹⁹, donde se estudió la estructura social y el modo de vida. Desde el punto de vista metodológico fueron utilizadas técnicas como la encuesta, la entrevista y el trabajo con la información primaria recogida en documentos y archivos.

Las interrelaciones institucionales en el período no permitieron la cohesión de las investigaciones que hubiera permitido avanzar hacia imágenes más globales y comprensivas de la realidad, aunque a través de la investigación empírica se obtuvo información de indudable valor aunque de escaso impacto social.

Los cambios organizativos y conceptuales que introdujo la Academia de Ciencias de Cuba (órgano estatal rector de la ciencia y la técnica en el país) en los años ochenta favorecieron en cierta medida el desarrollo de la investigación sociológica y la eficacia de sus respuestas sociales²⁰.

Las investigaciones se organizaron según las prioridades sociales reconocidas y las instituciones se articularon para la solución de problemas, desde perspectivas multidisciplinarias. La mayor prioridad en ciencias sociales se ubicó en el Programa Juventud, estudio centrado en las generaciones más jóvenes y sus realidades sociales. Este programa tenía un fuerte componente sociológico y es probablemente la investigación sociológica más vasta e importante que se haya realizado en Cuba²¹. Fue una investigación de carácter nacional que movilizó numerosas disciplinas con centro en la sociología²².

Su diseño y su concepción fueron propiamente sociológicos. El diseño metodológico fue muy complejo. Se articuló la teoría de la socialización con una gran diversidad de técnicas como encuestas, entrevistas, técnicas proyectivas, investigación acción, observación participante y experimentos sociales. Además, se lograron articular enfoques globales de la sociedad cubana con enfoques regionales específicos²³.

El centro rector de este trabajo fue el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la ACC (CIPS). Muchos profesores e investigadores dejaron temporalmente a un lado sus preferencias habituales para incorporarse a esta investigación.

Otra investigación importante, también liderada por el CIPS, y con participación de varios centros, se concentró en la caracterización de la estructura social en Cuba²⁴. La solución de otros problemas de carácter ramal, donde también la sociología estuvo presente, arrojaron resultados de interés.

Los resultados de estas investigaciones corrieron mejor suerte en cuanto a su conversión en información valiosa para la adopción de leyes y otras deci-

19. Ídem.

20. Ídem.

21. Ídem.

22. Ídem.

23. Ídem.

24. Ídem.

siones²⁵. Con esto se expresó una tendencia que se ha fortalecido en los noventa: la aproximación de las ciencias sociales a los centros de decisión económica, política y social, aunque aún resta camino por andar.

A pesar de la crisis económica que ha afectado a Cuba en el primer lustro de los noventa, se continuó el funcionamiento de las instituciones y sus investigaciones, aunque estas fueran ajustadas en su envergadura a los constreñimientos económicos vigentes.

Desde 1995 se trabaja para poner a funcionar a nivel nacional tres programas en ciencias sociales de carácter nacional: Desafíos de la Sociedad Cubana, Economía Mundial y Relaciones Internacionales y Economía Cubana. Es en el primero donde el aporte de la sociología será mayor.

En el plano epistemológico el desafío mayor de estos proyectos lo constituirá la ampliación del arsenal metodológico y la mejor interrelación entre empiria y teoría.

Un dato importante de los últimos años ha sido la constitución del llamado «Polo de Humanidades». En sentido general, los polos científicos han constituido una renovación de la institucionalidad de la ciencia en Cuba. Son conglomerados de centros de investigación y desarrollo donde la investigación científica, la creación de tecnologías y su producción y comercialización establecen un continuo a través de los cuales se logran resultados de alta prioridad. La conducción de estos polos está directamente vinculada a la máxima dirección política del país. Este enfoque nació para impulsar la estrategia cubana en biotecnología y ha dado muy buenos frutos, por lo que se ha extendido por todo el país.

Inspirado en esta experiencia nació el «Polo de Humanidades», donde se reúnen diferentes instituciones, sobre todo de la Capital, de cuya articulación se esperan resultados de mayor impacto inmediato. Por esta vía sus resultados pueden encontrar una mayor recepción en las estrategias de dirección social.

Las publicaciones

La Revolución Cubana, desde su triunfo, se propuso el desarrollo intensivo de la educación y la cultura y su extensión a todo el pueblo. La campaña de alfabetización, los planes de becas, la gratuidad de la enseñanza, la multiplicación de las escuelas, así lo demuestran. Esto se acompañó de un gran esfuerzo por

25. ESPINA, M. Op. cit, resume las preferencias temáticas de los últimos años, así: política científica y tecnológica como factor de desarrollo económico y social; integración social de la mujer y funciones familiares; eficiencia del sistema educacional y características sociopsicológicas de los estudiantes; juventud y relaciones intergeneracionales; componentes socioclasistas de la sociedad cubana; componentes fundamentales y bases estructurales de la movilidad y tendencias reproductivas; relaciones de trabajo, recursos humanos y dirección; características del consumo y la demanda interna; política social; factores sociales asociados a la salud; trabajo cultural comunitario; religiosidad en la sociedad cubana; transformación agropecuaria y estructura social rural; América Latina, crisis económica y transición democrática; sistema político y participación popular a nivel laboral y comunitario.

poner en manos del lector cubano el conocimiento universal disponible. Se editaron así en Cuba libros de todas las latitudes hasta que en 1978 Cuba suscribió las leyes internacionales sobre el derecho de autor, cuyas implicaciones económicas impusieron restricciones en la política editorial.

En aquella coyuntura, a partir de 1966 se propició la publicación de literatura sociológica. Muchos autores y temas importantes con los más diversos enfoques, incluidos los clásicos de la sociología, estuvieron al alcance de todos, muchas veces de forma gratuita²⁶. A partir de 1971, a demanda de las necesidades de las instituciones de enseñanza e investigación, se publicaron obras dedicadas a métodos y técnicas de investigación.

En los setenta la procedencia de las publicaciones se fue orientando cada vez más hacia los países de la Europa socialista, sobre todo la URSS y la RDA. Esto tiene que ver con los cursos políticos e ideológicos y su proyección en las ciencias sociales.

A esto se une la ya mencionada aparición de la ley cubana sobre el Derecho de Autor (1978) que generó mayores restricciones para las publicaciones²⁷.

Se hizo así más frecuente la presencia de obras y autores soviéticos, cuyo uso en los cursos docentes de pre y posgrado se volvió habitual. Casi el 60% de lo publicado entre 1975 y 1980 pertenecía a esa tradición.

Como se sabe, esta bibliografía era portadora de un enfoque paradigmático que incluía con frecuencia la idea de un cierre conceptual y metodológico hacia otras corrientes, así como el ya comentado dominio de lo filosófico sobre lo sociológico.

También por aquellos años se acentuó el intercambio académico entre universidades e instituciones cubanas y las de los países de la Europa socialista. Muchos profesionales cubanos de ciencias sociales hicieron sus estudios universitarios en la URSS y alcanzaron su doctorado en ella y en menor medida en otros países (RDA, Hungría, Bulgaria, etc.). El dominio del idioma ruso se extendió considerablemente en los medios académicos y con ello la bibliografía al uso no se limitaba a la traducida y editada en Cuba, sino que se tomaba directamente de sus fuentes.

Súmese a esto la presencia habitual de asesores, preferentemente soviéticos, en las instituciones cubanas.

Así, las relaciones internacionales bastante sesgadas hacia los ex países socialistas y el dominio de un paradigma científico social bastante excluyente limitaron el conocimiento de los desarrollos teóricos que tenían lugar fuera de esos ámbitos.

El descenso de la sociología en el tránsito de la década de los años setenta a la de los años ochenta se expresó también en la menor bibliografía editada en este campo. Entre 1980 y 1984 se publicó un 40% menos que en el período 1975-1979²⁸.

26. Son los casos de Weber, Durkheim, Levi-Strauss, Wright Mills, entre otros.

27. Entrevista a Norma Suárez, editora, por A.H.; R.M.D.

28. Entrevista a Norma Barrios, editora, por A.H.; M.R.D.

En aquellos años la Editorial de Ciencias Sociales preservó un espacio que de algún modo mantuvo las publicaciones sociológicas. Aparecieron así obras de autores cubanos que con frecuencia expresaban los resultados de las tesis de doctorado que habitualmente se defendían en Europa. Sobre la base de estos trabajos y algunas traducciones, entre 1985 y 1989 se alcanzaron niveles de publicación superiores a los del período 1975-1979.

En los años noventa la situación de la publicación de libros se ha hecho muy difícil por la coyuntura económica adversa: carencias de materiales, estrecheces tecnológicas, son factores de peso que han traído como consecuencia que el volumen de publicaciones se haya reducido en gran medida respecto a décadas anteriores. La lógica económica ha comportado, sin embargo, que el proceso de selección de ejemplares se haya hecho más riguroso basado en su calidad y demanda. El mayor problema es que estos resultados no siempre están al alcance del lector cubano, cuando la venta se realiza en divisas.

El neoliberalismo y la crisis de América Latina, las perspectivas y los pronósticos sociales para Cuba, el espacio creciente del turismo, la contemporaneidad del marxismo, el florecimiento de la religión, el papel de la mujer, son temas que han sido tratados por autores cubanos y abren a la discusión científica áreas menos exploradas antes.

Las revistas dedicadas a ciencias sociales también han estado envueltas en la problemática descrita. Revistas como *Pensamiento Crítico* y *Referencias*, ambas editadas en la Universidad de La Habana desde fines de los años sesenta hasta inicio de los setenta, expresaban cierta diversidad paradigmática y una fuerte orientación a los temas latinoamericanos. Althusser, Sartre, Russell, Barthes, Gorz, Anderson, Gunder Frank, y otros de América Latina como Darcy Ribeiro, Amílcar Herrera, Theotonio Do Santos, eran familiares en las páginas de aquellas revistas.

Sin embargo, la revista *Universidad de La Habana* tuvo escasa receptividad para los temas sociológicos, los que incrementaron un tanto su presencia luego de la creación en 1968 del Departamento de Sociología. También es posible encontrar trabajos con algún contenido sociológico e importantes publicaciones como la *Revista de la Casa de las Américas* y las revistas de la Universidad de Oriente y las Villas.

Para subrayar un aspecto tratado antes, puede mencionarse que a inicios de los ochenta se hizo patente en la revista *Universidad de La Habana* el esfuerzo por defender la sociología a través de una estrategia discursiva que aceptaba la égida del materialismo histórico pero rescataba la especificidad de la sociología²⁹.

A partir de 1983 la ACC publicó la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, más especializada que las anteriores y con mayor entrada para la sociología, aunque fue dentro de los límites ya expresados antes. Fue común la aparición en esta revista de trabajos basados en investigaciones aplicadas a diferentes sec-

29. Me refiero a los artículos de J. Hernández «Teoría e investigación empírica en el conocimiento sociológico» y R. Vieta «El objeto de la sociología marxista», ambos publicados en la revista *Universidad de La Habana* en 1981.

tores de la realidad. Muchos de estos trabajos fueron dedicados a temas como el tiempo libre, la utilización de las estadísticas en las investigaciones, los medios de comunicación masiva, el modo de vida, la estructura socioclasista, la planificación social, entre otros.

También en esta revista aparece la sociología muy vinculada con la psicología. En este tipo de estudios los temas fundamentales abordados fueron los relativos a la juventud, la vinculación laboral, la personalidad y la formación de las nuevas generaciones, por ejemplo.

La *perestroika* soviética, la crisis del socialismo europeo, «el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas» en Cuba, el «periodo especial» y sus impactos han sido desde la mitad de los ochenta objeto de atención.

Durante años la revista *Cuadernos de Nuestra América*, editada por el Centro de Estudios de América, ha mantenido su continuidad y calidad, lo que ha permitido un espacio importante para la sociología política aplicada a América Latina y en menor medida a Cuba.

El dato más reciente es el repunte de varias publicaciones periódicas como *Temas*, *Contracorriente*, *Cuadernos Americanos* y otros que surgen de la colaboración del Ministerio de Cultura con instituciones universitarias y de investigación. Es en estas publicaciones donde empiezan a aparecer esfuerzos por evaluar la trayectoria y la actualidad de nuestras ciencias sociales con vista a fortalecer las políticas para su desarrollo.

Recursos humanos

Los graduados en Sociología (en un sentido amplio) ascienden a 491³⁰. Es difícil establecer cuantos de ellos hacen realmente Sociología. Del mismo modo, practican la sociología personas formadas en otros campos. Mayra Espina (1995) en el trabajo ya referido estima en ochenta los centros vinculados a investigaciones de ciencias sociales, 43 de los cuales incluyen perfiles sociológicos, lo que representa una masa significativa. La mayoría de esos centros están en la Capital, aunque es posible encontrarlos en cualquier provincia del país. Algunos están adscriptos a organismos centrales del Estado (Ministerio del Trabajo, Turismo, Salud Pública, Educación, Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, entre otros) y un número de ellos están en los centros de educación superior donde también actúan los departamentos de Ciencias Sociales cuyo perfil es sobre todo docente.

La formación de sociólogos, como se dijo, se realiza en las universidades de La Habana y Oriente.

La información disponible sobre posgrado³¹ indica que con frecuencia los posgrados de Sociología aparecieron dentro del apartado dedicado a la Filosofía,

30. Datos del Ministerio del Trabajo y del Ministerio de Educación Superior. Incluye graduados de curso diurnos y cursos para trabajadores.

31. Fuente: folletos de posgrados emitidos por el Ministerio de Educación Superior a partir de 1977.

lo cual es comprensible por lo explicado antes. Sólo desde 1984-1985 se les agrupó de modo independiente. Casi la mitad de los posgrados de la lista consultada son dedicados a métodos y técnicas de investigación y apenas un exiguo 8% a cuestiones teóricas.

La vía fundamental para formar personas con el grado de máster ha sido la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en menor medida el Colegio de México. Unos 10 graduados se reportan por esta vía.

Sólo en fecha reciente fue reconocido el doctorado en Sociología, por lo que durante un largo período los sociólogos accedieron al grado de doctor preferentemente a través de Historia, Economía y Filosofía. En 1994 se creó un tribunal para la defensa de 4 tesis de Sociología. No deben pasar de 10 ó 15 los doctores que son parte de la comunidad sociológica cubana y que han tenido una formación regular en ese campo. A esto se suma otros que provienen de la Filosofía u otras ramas. Si se acepta la cifra de 15, ellos representan el 0,3% de los doctores que hay en el país y el 2,3% de los doctores en Ciencias Sociales.

Desde la mitad de los noventa se observa en Cuba una importante expansión de la actividad posgraduada³², como respuesta a las necesidades de superación de más de medio millón de graduados universitarios que el país posee (el 5% de la población cubana). Las maestrías, concebidas como rigurosos procesos de formación orientados preferentemente a investigadores y docentes universitarios, han crecido hasta un total de 144 programas a nivel nacional. De ellos sólo el 3,5% es de ciencias sociales y todavía no se cuenta con una maestría para formar sociólogos, aunque sí se han formulado proyectos dedicados a estudios comunitarios, entre otros.

También ha tenido lugar un proceso de reinserción internacional de la ciencia cubana donde se tejen lazos y convenios con universidades y centros de países de Europa y América³³. En sociología los intercambios parecen más intensos con España y México.

Observaciones finales: ¿crisis en la sociología cubana?

Sería exagerado decir que la sociología cubana padece de la crisis que se considera extendida para esta disciplina a nivel internacional. Es prematuro hablar así porque nuestra sociología aún no alcanza un estado de madurez cultural que permita hacer una evaluación de esta naturaleza. Entiendo que en el curso de su evolución las disciplinas científicas van constituyéndose en subculturas que definen sus propios actores, establecen valores, definen prioridades y articulan las formas de socialización que les son inherentes (carreras, publicaciones, entre otras); es decir, se van constituyendo grupos practicantes que generan paradigmas, estándares, normas, reguladores axiológicos, estímulos, recom-

32. FERNÁNDEZ, A.; NÚÑEZ, J. (1995). *El posgrado en Cuba en el decenio de los 90* (inédito).

33. NÚÑEZ, J. (1995). «Cuba: Universidad, crisis y desarrollo nacional». *Ko'eyu Latinoamericano*, año 16, núm. 72, Caracas.

penas, controles, autoritarismos. En presencia de estos rasgos puede hablarse de madurez cultural de la ciencia.

Para la sociología cubana ese proceso aún no ha cristalizado, aunque los años noventa pudieran ser más promisorios que las décadas anteriores. Por demás las tensiones sociales que es preciso atender por las ciencias sociales se han multiplicado en la década que corre y las necesidades de problemas a investigar son muchas. Existe ya una masa de investigadores y docentes no desestimables y una mejor actitud teórica. También están las lecciones de casi cuatro décadas de búsquedas, encuentros y desencuentros.

En resumen, existen los problemas sociales que reclaman el «oficio del sociológico», se dispone del talento creado durante casi cuatro décadas de desarrollo educacional en el país y están instalados algunos de los escenarios necesarios para el desarrollo de la sociología: la carrera de licenciatura, los estudios de posgrado, numerosos centros de investigación, algunas publicaciones y un nivel creciente de intercambio internacional.

Sin embargo, los procesos de constitución cultural de las disciplinas científicas son necesariamente dilatados y conflictivos. Lo más importante es que el proceso está en marcha.